

Cables y data centers en Chile

Señor Director:

La polémica en torno al cable Chile-China Express y la reciente aprobación ambiental del centro de datos de Amazon en Huechuraba son dos noticias que, leídas juntas, revelan algo que el debate público aún no logra formular con claridad: Chile es un punto activo de una red infraestructural planetaria de conexiones interdependientes que ningún actor puede administrar solo. Sin embargo, la discusión sigue atrapada en una lógica de bloques polares: soberanía versus seguridad, China versus Estados Unidos, inversión privada versus interés nacional, etc. Esta retórica opaca lo más relevante: cables submarinos, centros de datos y puntos de intercambio conectan geografías, legislaciones, culturas y ecosistemas de formas que trascienden la noción misma de estado-nación. Son, por su naturaleza, infraestructuras compartidas que reclaman formas nuevas de democracia y diplomacia: acuerdos que pongan en el centro el acceso equitativo, la sostenibilidad ambiental y la participación de los territorios, antes que la rentabilidad privada o la rivalidad entre potencias económicas.

Investigar estos objetos desde la arquitectura permite entender la urgencia de imaginar cómo queremos espacialmente conectarnos y comunicarnos con otros. Cuando los conflictos armados vuelven a trazar fronteras en el mundo físico ¿pueden ser estas infraestructuras, que cruzan tierras, océanos y jurisdicciones sin detenerse, los nuevos espacios donde construir otras formas de diplomacia, y con ello, de democracia?

Serena Dambrosio
Académica Escuela de Arquitectura UDP